

para derramar luz sobre el importante punto que nos ocupa, es examinar si es próspera ó si es horrible la situacion de las regiones de la Italia en que la propiedad se encuentra mas dividida y en que el cultivo es mas reducido. Esta es la cuestion y á ella llamamos á nuestro impugnador, que puede haber estado hábil en apresurarse á apartar la vista de la Italia, pero en la cual es preciso nos perdone le detengamos, porque alli hay una leccion que recibir.

Sabido es que siempre que se trata de propiedad dividida y de pequeña cultura, pues adoptamos esta frase porque aunque parece galicismo ostenta en España una indisputable carta de naturaleza desde que se la dió el muy español Jovellanos en el número 83 de su famoso informe, sabido es, repetimos, que al tratarse de tal sistema de cultivo, se presenta como formando en primera linea la Toscana, y es con razon, porque un país cuyas haciendas no cuentan comunmente una cabida mayor de hectárea y media á dos hectáreas bien merece en verdad el nombre de país de pequeña cultura.

La Toscana pues nos presenta un ejemplo vivo del resultado de la division de la propiedad y del cultivo limitado, y seria poca cordura ó escasos deseos de averiguar la verdad apresurarnos á apartar la vista de él.

Asi es que por lo contrario debemos fijarla alli y con atencion detenida.

El estado agrícola de la Toscana le tenemos descrito con unos detalles y un aplomo, que respecto á muy pocos países se ha podido alcanzar, por *Sismondi*, á quien no puede recusarnos el Sr. Llanos, pues sobre que no le recusa, y antes le admira y toma por modelo todo agrónomo que desea ensayarse en la agricultura descriptiva, le rinde homenaje apellidándole el *sabio Sismondi* el mismo *Loudon*, de quien no deseará separarse por esta vez nuestro impugnador ya que constantemente le sigue.

Pues bien *Sismondi*, que pasó cinco años enteros en la Toscana y ocupado en el cultivo, nos hace conocer todas las operaciones de este de la manera que solo un hombre práctico puede hacerlo; nos pinta su hermoso clima, su templado estío, su constante primavera y su vejetacion perenne, pues á lo mas se ve esta interrumpida, segun nos asegura, en una ó dos semanas del invierno, de manera que nos dice el mismo, que si la Italia es el jardin de Europa, la Toscana es el jardin de la Italia.

Atendida esta descripcion pálida en nuestra pluma, pero brillante y embelesadora en la de *Sismondi*, no podemos abrigar la menor duda en que este escritor no pecará por recargar de sombras el cua-